

Plataforma 10 minutos: dar sentido a nuestro esfuerzo

La reforma de la Atención Primaria hace 15 años, supuso un importante empuje para la calidad asistencial en este nivel y para la dignidad de sus profesionales. Se aunaban profesionales motivados, emprendedores, bien formados que junto a la voluntad política de la época culminaron en los primeros Equipos de Atención Primaria con unas buenas estructuras y dotaciones.

Era una reforma joven no exenta de errores y alguna precipitación, pero las ilusiones puestas hacían prever que se irían puliendo sobre la marcha.

Tras más de 15 años transcurridos la situación anímica es otra. Los errores iniciales lejos de resolverse se han ido agrandando. A los iniciales se les han unido otros nuevos, los entusiasmos iniciales de los profesionales se van agotando y da la impresión que la voluntad política nos está abandonando.

Los profesionales vemos como cada año las consultas se nos llenan cada vez con mas pacientes, la burocracia lejos de disminuir crece, y el número de profesionales que están siendo devorados por el "burnout" va creciendo alarmantemente y.. ¡nadie hace nada!.

Es muy triste observar como profesionales con un alto grado de motivación dejaban que la impotencia, el escepticismo y el conformismo les desbordase. Los sindicatos no parecían actuar con la suficiente energía, no acababan de sintonizar con lo profesionales. Las sociedades científicas tenían un peligroso discurso aséptico centrándose exclusivamente en "lo científico" delegando lo laboral a los sindicatos, con temor a mancharse las manos, como si se pudiese separar lo científico de lo laboral ¿cómo se puede ser mínimamente científico con unas pésimas condiciones laborales?.

Si que había un importante grado de malestar y de queja, pero sólo de "puertas a dentro" sólo en el "café", que no llegaba a trascender a ningún sitio. La Atención Primaria para la Administración era "una balsa de aceite" "todo va bien en primaria" los pacientes contentos, los profesionales no se quejan, demos otra "vuelta de tuerca".

Para algunos de nosotros era desesperante ver como poco a poco íbamos deteriorando en todos los sentidos, profesionalmente y en salud física y mental, era desesperante ver como magníficos compañeros iban cayendo ese desánimo.

Paradójicamente estamos en la mejor edad. Las promociones de jóvenes residentes, estamos ya entre los 40 y 50 años de edad, una época en la que es de esperar una mayor productividad y creatividad, donde se unen experiencia y todavía un buen tono físico.

A mediados de 1999 algunos compañeros de Zaragoza dentro del sindicato médico de Aragón, decidimos intentarlo de nuevo, nos movilizamos para mejorar las condiciones de primaria, hicimos un decálogo reivindicativo y propusimos a nuestros compañeros la NO firma del contrato programa de ese año ¿cómo se podía estar conforme con las condiciones planteadas y encima firmarlas?.

Un artículo de mi amigo Franses Borrel "la batalla de las agendas" donde planteaba la necesidad de disponer al menos de 10 minutos por paciente de media fue el chispazo. El tema era rotundo, NECESITAMOS TIEMPO para atender dignamente a los pacientes, necesitamos sentir que hacemos las cosas bien para recuperar la ilusión y la dignidad perdida, dando sentido a nuestro esfuerzo.

Empezaban a aparecer síntomas esperanzadores, algunas autonomías empezaban a lanzar mensajes de descontento, tenemos demasiados pacientes, estamos muy burocratizados decían los andaluces, en Málaga se había constituido

un movimiento similar al de Zaragoza, en Madrid se había creado una coordinadora que intentaba reivindicar mejoras en primaria, los catalanes ya habían hecho una huelga en la que entre otras cosas pedían 10 minutos por paciente que tuvo bastante éxito, los valencianos estaban en la misma tesitura.

Más o menos para entonces en una estupenda iniciativa, se formó un grupo de trabajo entre el sindicato CEMS y las sociedades científicas SEMERGEN y SEMFyC, en el intento de coordinar lo laboral con lo científico ¡por fin!. Entre otras cosas este grupo que luego se le denominó Grupo de Consenso de Atención Primaria, realizó un documento que denominó " un modelo de atención en crisis" y que se presentó en rueda de prensa en Madrid en junio del 2000. En este documento entre otras cosas se establece la necesidad de tener al menos 10 minutos por paciente, y aumentar el número de médicos.

Parece que la necesidad de aglutinar todas estas iniciativas, intentar ponerse en comunicación con los diferentes compañeros de diferentes organizaciones y autonomías, unificar estrategias y aunar fuerzas en un movimiento reivindicativo común es ahora una realidad.

Buscando el consenso con todos, con sindicatos, con las sociedades científicas

cas, colegios profesionales, con coordinadoras de médicos de "a pie", con organizaciones de usuarios, intentando debatir en serio sobre las necesarias mejoras que precisa la Atención Primaria y trasladarlas a la Administración. De forma coherente, razonable y constructiva en el planteamiento de los problemas de la Atención Primaria y en sus soluciones, ¿seremos capaces de dejar a un lado lo que nos separa y potenciar lo que nos une para un beneficio común?.

Llegó la hora de pecar de utópicos. Mandamos desde el sindicato médico de Zaragoza un montón de mensajes al resto de compañeros de España, lo que nos permitió contactar otras coordinadoras de médicos de a pie como la coordinadora madrileña.

En el Congreso Internacional de Comunicación y Salud de Barcelona, algunos compañeros del grupo ya nos planteamos la necesidad urgente de hacer algo, allí se planteó la posibilidad de formar una coordinadora nacional de médicos.

Se aproximaba el Congreso Nacional de Medicina de Familia que ese año se celebraba en Gijón, era una magnífica oportunidad de intentar sensibilizar y aglutinar a compañeros, repartimos miles de dípticos informativos y de las famosas chapas "diez minutos que menos". En el

congreso de los 10 minutos hubo una importante repercusión en la prensa. No cabe duda que acertamos con el eslogan y que un importante número de médicos sensibilizados en la misma necesidad de hacer algo. En Gijón se convocó una reunión en Madrid para establecer una coordinadora nacional que se celebró en diciembre de 2000, con la representación de un gran número de autonomías.

En aquella reunión se nos unieron los pediatras de la recientemente creada Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria que reivindicaban lo mismo con algunas ligeras modificaciones en el tiempo por paciente 15 minutos por niño y la Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública. La sintonía entre los compañeros allí presentes fue manifiesta y con gran entusiasmo nos planteamos hacer una campaña informativa a la población en general, planificando realizar un paro simbólico como el de nuestra máxima aspiración, precisamente de 10 minutos el 28 de marzo. La reunión había sido un éxito. Había nacido la Plataforma 10 minutos.

Éramos conscientes que necesitábamos ayuda y buscamos el consenso con el mayor número posible de organizaciones de primaria y naturalmente con el de los pacientes.

Deliberadamente simplificamos el mensaje y nos centramos en la necesidad de tener tiempo, 10 minutos al menos de media por paciente, siendo conscientes que el tema es mucho más profundo.

Finalmente algunas centrales sindicales convocaron y apoyaron el paro que: ¡Vaya que si funcionó! independientemente de las cifras que se den, tanto los sindicatos y la Administración, cada uno da sus cifras, la realidad es que la huelga de 10 minutos el 28 de marzo fue masiva. Este mensaje caló profundamente en los medios de comunicación tanto locales como nacionales y de forma notable entre la población.

Los pacientes han entendido a la primera que los médicos, en una protesta posiblemente sin precedentes, no pedían más sueldo, ni trabajar menos, pedían trabajar mejor, pedían tener más tiempo para atender más dignamente a sus pacientes. ¡no los podemos defraudar!

Fue absolutamente emotivo como el 28 de marzo los pacientes nos aplaudían y apoyaban nuestra iniciativa, ¿cómo les podemos ayudar? nos decían, ¿dónde hay que firmar? insistían, sin duda hay que seguir.

El ministerio a través de las declaraciones de su ministra ha responsabilizado en exclusividad a los profesionales de que las cosas fueran mal, "es que ustedes no se

saben organizar". Que pena, no valorar a unos profesionales que lo que piden es simplemente trabajar mejor y piden unas mínimas condiciones para ello. No cabe duda que el ministerio tarde o temprano tendrá que escuchar unas peticiones tan razonables que a todos beneficien.

¿Y ahora qué?

Se han despertado las conciencias y el debate y la búsqueda de soluciones tiene que seguir.

Nuestro espíritu es y será siempre el del consenso, buscando lo que nos une con todos los compañeros y no magnificar lo que nos separa.

Buscamos las valiosas opiniones de los expertos de Atención Primaria, vengan de donde vengan, para dar estructura, metodología y razones a nuestra estrategia para resolver nuestro malestar, estaremos codo con codo con aquellas organizaciones de primaria (sindicatos, sociedades científicas...) que luchen honestamente por la mejora de la calidad asistencial y la dignidad profesional.

Seguiremos en el empeño, persiguiendo el tener tiempo suficiente para hacer bien las cosas y evitar que los profesionales enfermen por sobrecarga y desmotivación crónica, eso es incuestionable, en las formas de cómo se pueda conseguir nos pondremos fácilmente de acuerdo con cualquier interlocutor.

Para aprovechar mejor el escaso tiempo, hay que mejorar la caótica organización, es indudable, como también es indudable que es una responsabilidad de todos, profesionales y Administración y esta no puede hacer dejación de su responsabilidad ya que tiene que ser facilitadora, en la medida de lo posible.

Que hacen falta más recursos parece también claro. Hace años que las plantillas están prácticamente congeladas, cada vez la población a atender es más numerosa y más envejecida ¿hasta qué grado se puede apurar la organización sin aumentar los recursos?

En el trasfondo de todo esto está lo que se pretende conseguir de la Atención Primaria, que peso específico se le quiere dar en la Sanidad Pública. Muchos pensamos que la Atención Primaria puede y debe dar más de sí, que puede resolver

más problemas y de forma más eficiente, que hay que contar con los profesionales para que no pierdan la motivación al ver que su esfuerzo no tiene sentido.

Recientemente se ha emitido un informe deontológico que la plataforma solicitó a la OMC, y sus conclusiones han sido rotundas en apoyo a nuestras reivindicaciones. No es ético trabajar con sobrecarga asistencial, sin techo asistencial y sin disponer de un tiempo adecuado para atender al paciente.

Continuaremos en nuestro empeño hasta que la Administración nos oiga con nuevas estrategias y nuestra insistencia ¡Ánimo!

Rafael de Pablo González

Plataforma 10 minutos

www.diezminutos.org

Zaragoza 30 de agosto del 2001